

*¡VÁYASE DONDE USTED QUIERA, CON TAL QUE NO SE LO COMAN  
ESTOS PERROS ACÁ...!*

MEMORIAS DE TRABAJADORES CHILENOS EN EL NORESTE DE  
CHUBUT

MÓNICA GATICA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, SEDE  
TRELEW, UNP.

MONICAGRACIELAGATICA@YAHOO.COM.AR

**Resumen:** Después de casi cuarenta años, hemos buscado generar condiciones para que quienes habían permanecido en la opacidad; y la mayor parte de las veces en silencio, o conservando y transmitiendo sólo en el seno de sus familias memorias traumáticas, pudiesen hablar, y recuperar porciones significativas de sus vivencias, inscribiéndolas en una historia más continente. No trabajamos persiguiendo conservar la memoria sin modificación, sino situando lo recordado en el presente para develar su significación actual, para dar cuenta de las implicancias del exilio, propiciando la emergencia de una interrogación que habilite la crítica histórica, y que permita su reconfiguración con las implicancias que supuso para cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva y abierta, e inclusiva.

La problemática del exilio en Chile es sólo un componente subalterno de la memoria colectiva; y el olvido ha sido la estrategia de reconciliación por la que se ha optado (Cancino, 2001), por lo que con nuestra investigación pretendemos humildemente aportar al proceso ya iniciado de revisión y reconstrucción de la memoria colectiva, propiciando una relectura de su historia, e inscribiéndola en la de la región del NE de Chubut, y en la totalidad de la de nuestro subcontinente. Trabajamos con historia desde abajo porque nos permitió avanzar, reconstruyendo multiplicidad de prácticas y experiencias, para poner fin a muchos silencios impuestos por la represión que disciplinó a nuestras sociedades; pero también por cierto, dando cuenta de complicidades que por mucho tiempo han sido inasibles, o bien develando gestos y solidaridades que también contribuyen a imaginar una nueva sociedad.

**Palabras clave:** Exilio – Chilenos – Chubut – Memoria.

**Abstract:** Forty years later, we tried to generate de conditions for those who had remained in the opaqueness/dark/shadow; mostly in silence, preserving and transmitting their trau-

matic memories only within the familiar sphere, to speak, recovering significant portions of their experiences and inscribing them into a more continent history. We do not try to preserve the memory without modification, but placing the remembrance in the present revealing his current significance, in order to realize the implications of exile, propitiating the rise of an interrogation that enables the historical critique, and allows his reconfiguration with the implications that involved to each generation, contributing to establish a vivid, opened and inclusive historicity.

The problematic of exile in Chile its only a subaltern component of the collective memory; and oblivion has been the strategy of reconciliation that has been chosen (Cancino, 2001), so what we humbly claim to reach with our investigation is to contribute to the already initiated process of review and reconstruction of the collective memory, propitiating a rereading of their history, and inscribing it to Chubut's NE region one, as well as our whole subcontinent. We work with history from below because it allows us to advance, reconstructing a multiplicity of practices and experiences, in order to end the silences that the repression that disciplined our societies imposed; but also certainly, realizing those complicities that for a long time have been elusive, or revealing gestures and solidarities that helps us to imagine a new society.

**Key words:** Exilio – Chilenos – Chubut – Memoria.

## INTRODUCCIÓN

En este artículo abordamos el análisis de experiencias exiliares de trabajadores chilenos que se radicaron en el Noreste de la Provincia de Chubut, en Patagonia Argentina, después de producido el golpe de estado contra el presidente democrático Salvador Allende Gossens, en Septiembre de 1973.

Cabe consignar que son resultados parciales de mi Tesis de Doctorado *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias*, la que fue dirigida por el Dr. Bruno Groppo Université Paris I – Centre National de la Recherche Scientifique Centre d'Histoire Sociale du XXe Siècle – y fue Co Directora la Dra. Silvia Ospital de la Universidad Nacional de La Plata., defendida el 1 de Marzo de 2011.

Cuando revisé la factibilidad de la investigación y en mérito a los escasos repositorios documentales decidí, dando continuidad a indagaciones previas, trabajar con historia oral. No minimizo el valor de la estadística pero hago una opción por nombrar y conocer a quienes han compartido con nosotros vivencias y experiencias, explicitando nuestra inscripción en la construcción de la información documental, no objetivándonos.

Después de casi cuarenta años, tratamos de generar condiciones para que, quienes habían permanecido en la opacidad y la mayor parte de las veces en silencio o conservando y transmitiendo sólo en el seno de sus familias memorias traumáticas, pudiesen hablar, recuperar porciones significativas de sus vivencias, inscribiéndolas en una historia más continente.

A través de las distintas narraciones pudimos apreciar la picardía y complicidad que subterráneamente compartieron “en familia” para resistir a la cotidiana violencia a que estaban expuestos, ya que la represión y el miedo generalizado estimularon la privatización, o el confinamiento de las acciones y sentimientos, lo que tal vez también pueda dar cuenta de cierta relación entre la privatización psicológica, y la privatización económica que instrumentaron las dictaduras.

I

Mario perteneció a la Juventud Comunista, y trabajaba como obrero minero; después de estar detenido, y en circunstancias bastante particulares, pudo llegar a Argentina a través de los servicios de un ex dirigente sindical. No tenía ninguna idea del país que lo recibiría y es dable aclarar que llegó en avión, y fue alojado en la ciudad de Buenos Aires, en el Hotel Sheraton, para viajar al otro día a Trelew también a través de la vía aérea –que nunca en su vida había utilizado antes- donde prácticamente fue abandonado a su suerte al acabarse el dinero. Al igual que en otros casos, su radicación no fue inmediata en la ciudad del valle inferior, sino que vivió bastante tiempo en el área de Sierra Grande, provincia de Río Negro, que estaba articulada económicamente con el NE de Chubut.

Mario recordó:

“Ah, ahí bueno..., aparte venía ciego porque no conocía a nadie y no sabíamos adonde íbamos a llegar y llegamos acá a Trelew. Trelew en aquella época era chiquitito, me acuerdo, (...) y después todo era baldío, no había nada. La forma de comunicarme con mi señora era a través de las cartas, iba al correo, yo le mandaba a decir que estaba bien y que no podía mandarle plata porque había problemas con el banco, ¡pero era mentira, si no tenía que mandarle! Hasta que enganchamos con Ñonquepán<sup>1</sup>, que nos llevó a la mina de Sierra Grande y él fue el que nos dio una mano... Ella se quería venir a toda costa porque estaba sólo yo.(...) Yo les contaba de la Argentina, que era muy bonito, el asunto que llegamos a Sierra Grande y luego teníamos que ir a la mina, que está a veinticinco kilómetros, y ahí había cuatro casitas locas, recién había empezado el campamento, me acuerdo que se baja del colectivo y mira para todos lados: ... ¡esta es la cagada de Argentina que nos trajiste!... (risas). Los chicos a dedo se iban a los estudios a Sierra Grande. Hacía pan casero mi señora para vender, porque en la mina nunca nos faltó nada, pero nunca veíamos la plata, porque nos daban puros vales nomás ...”

Le preguntamos si habían reclamado y nos dijo:

“No, no, aparte éramos todos extranjeros, todos chilenos y bolivianos, nadie nos podíamos quejar, porque resulta que Ñonquepán nos había pasado la plata para ir a buscar a la familia y no sabíamos como estaban las cuentas, y necesitábamos material, y ya nos mandaba, nunca nos hizo faltar nada. Pero vio que siempre la mujer necesita plata, entonces por ahí no había plata y bueno... entonces vendía

<sup>1</sup> Pequeño empresario, dedicado entonces a la explotación de pórfidos.

pan casero mi señora, en un tambor de doscientos litros que lo había cortado por la mitad, y ahí hacíamos pan, y con esa misma plata compraba más harina, y después hacía el pan para la escuela... ¡todo difícil, demasiado difícil...! (...) Cuando recién llegué yo acá estaba bueno, y yo siempre digo, yo acá llegué en el año 74, y yo lo poco que ganaba rendía. Acá se vino a echar a perder a mediados del 75 en adelante, ahí empezaron a cambiar las cosas, bueno, y después vino el golpe de estado de acá”.

Este testimonio<sup>2</sup> da cuentas ciertamente de las condiciones y peripecias que debió sortear un obrero para preservar su libertad y su vida y el dolor que supuso la huida. Conocer las circunstancias en que se tomó la decisión, y el contexto que rodeó la partida nos permiten mensurar sus emociones y sentimientos:

“¡Yo no estoy arrepentido de haber venido, porque si hubiera seguido en Chile no estaría contando el cuento! Cuando me salió la oportunidad de venirme para acá, yo fui a hablar con el finado de mi viejo, mi abuelo que era mi viejo, y fui a decirle yo, porque yo siempre tenía mi familia, pero yo nunca dejé de llevarlo a él, entonces le fui a decir que no lo podía llevar, porque me venía, y aparte no nos íbamos a ver tan seguido porque no sabía a que parte iba a llegar yo; y el finado de mi viejo me dijo estas palabras: “...mire hijo, váyase donde usted quiera, con tal que no se lo coman estos perros acá...”. Entonces ahí me vine más conforme”.

Aunque no hayan podido entonces nominar la experiencia vivida como exilio, es explícito “el alivio de seguir vivo” al decir de Brodsky (Yankelevich, 2004:88) lo que los empujó a buscar un mundo para el que no contaban con universos referenciales.

En las reuniones previas que realizamos con esta mujeres y hombres, pero especialmente cuando prendimos nuestro grabador e iniciamos el “registro científico” de sus narraciones, se generó un ámbito de mediación y de introspección, con un alto contenido de emociones que mayormente pudieron ser expresadas –desde el llanto hasta improperios-; pero que fueron resueltos con apelaciones más ideológicas que sentimentales; permitiendo cierta reafirmación identitaria.

Argentina, y especialmente Patagonia, funcionaron como universo de posibilidades, representando la oportunidad de bienestar que se les negaba en su país. Cuando hablamos con Olga, Juan y María, esto fue muy claro. Olga y Juan actualmente están jubilados y son pastores de una iglesia evangélica en Puerto Madryn; en tanto María, una de sus hijas, es alumna en nuestra universidad. Juan contaba con una solvente posición económica en Chile, donde trabajó como vial primero y luego como camionero perteneciente al MOPARE (Movimiento Patriótico de Renovación),<sup>3</sup> contando con vehículo propio. Olga administraba un

<sup>2</sup> La entrevista con Mario V. y su esposa que citamos, la realizamos en su hogar del barrio Menfa de Trelew en Junio de 2006 pero nos hemos reunido y repreguntado en varias ocasiones.

<sup>3</sup> Cabe consignar que la Junta Militar disolvió a este sindicato cuatro días después de disolver la Central Única de Trabajadores. Esta organización gremial no había adherido al paro propiciado por la Confederación de Dueños de Camiones de Chile en contra del gobierno constitucional, al cual

pequeño comercio de comestibles y vivieron cómodamente hasta que se produjo el golpe contra Salvador Allende. Son un caso particular en tanto adoptaron rápidamente la ciudadanía argentina, a partir de las facilidades que les proporcionaba el haber tenido un hijo nacido en Bariloche.<sup>4</sup>

Olga nos dijo:

“(...) Yo amo la Argentina, de la primera vez que me vine acá, recién casados y nació mi hijo, para mí la Argentina... (pausa). Juan, (contextualizando) –en- el año ’57 cuando Bariloche eran dos o tres calles nada más! (...) de ahí me volví a Chile yo... me volví por asuntos de propiedad, de herencia y cosas... y al final igual lo dejé todo... mirá que la casa que teníamos casi la regalé (pausa), yo allí nunca más, nunca más Chile... ir si porque es lindo Chile, pero nunca más!” Olga: “(...) cuando regresamos la primera vuelta de Bariloche, llegamos al campo y bueno nació la bebé, nació en la ciudad, en Frutillar y cuando regresamos dentro de un mes a la casa del campo, esa bebé lloraba y lloraba, toda la noche, no sé por qué... y eran las cinco de la mañana y en mis brazos se murió! Y cuando se fue a llevarla al cementerio, de esa vez nunca más volvimos al campo... nunca más... hasta los días de hoy!” Juan: “Hice un juramento yo... Olga: ¡quedó todo, toda la casa armada! Juan: por haber vivido en estos campos se me murió la hija, no vuelvo nunca másssss, y no volví; la casa quedó cerrada como si viviéramos (pausa) y ahí nos fuimos a vivir un poco a la ciudad ...” (todo este párrafo es puesto en palabras de un modo entrecortado, muy compungido).

Obviamente hay una yuxtaposición o condensación de sentidos y emociones: mientras Argentina encarna la vida, Chile es la muerte. Su migración no fue inmediata, pero justamente el hijo argentino estaba en riesgo: se había afiliado al Partido Comunista, y aunque los padres no tenían militancia, cobijaron en su hogar a un joven perseguido, lo que los involucró como para percibir ciertamente la violencia que envolvía su entorno. El imperativo fue conservar la libertad y la vida que estaba en riesgo; todo el patrimonio se arriesgó para poder salir de Chile, buscando un lugar donde se pudiera recomenzar.

Recordó María una vez que apagamos nuestro grabador

“¡Argentina era Disneylandia para nosotros!, ¡mi tía cuando venía –a Chile- traía de todo!”.

Trabajando en post de una sociedad más continente y democrática, con una perspectiva latinoamericana, no intentamos preservar sus memorias congeladas, sino situarlas en el presente, para que en la reapropiación, el futuro sea compartido, resignificado especialmente al atender que las verdades no se clausuran, sino que se reconfiguran con cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva, abierta e inclusiva.

José Fica Ojeda es carpintero y pudimos entrevistarle en su hermosa casa, construida en uno de los faldeos que prácticamente constituye el límite de la urbanización en Trelew,

los obligaban a integrarse (Bongcam, 1984: 93).

<sup>4</sup> Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

pero con un emplazamiento excepcional. Los árboles que rodean la vivienda, al igual que la cabreada del techo y el mobiliario, enmarcaron su relato, que en algunos momentos compartió con su esposa Erika, quien muy amablemente compartía con nosotros el mate.<sup>5</sup> Fue un importante dirigente de la reforma agraria, y militó en el Partido Socialista y en el MIR en Osorno, nos dijo:

“Para mí no fue muy sorprendente el cambio de vida, me hallé en Argentina desde el primer día que llegué, venía escapando de Pinochet pero el problema es que yo fui dirigente de una federación de campesinos en Chile. Apenas pasó el golpe tuve que esconderme, el mismo día del golpe a las once de la mañana tuve que pasar a la clandestinidad... yo era de Osorno, así que nunca pensé que me tendría que venir a Argentina, pero cuando estuve en clandestinidad hice contacto con gente de Santiago y me ofrecieron irme a Canadá. Todavía tengo los papeles, no me fui porque me hallé acá... anduve hasta vestido de cura en Santiago, así fui a la embajada de Argentina, entonces me hicieron unos papeles para llevarme a Canadá, y ahí me tuvieron en un lugar llamada Calera de Tango en Chile – en la Región Metropolitana-, una parte muy histórica donde había estado San Martín alojado, habían cartas de él en las paredes, una parte muy sola, es un monasterio de los curas –Jesuitas- eso, así que ahí estuve tres meses escondido, me tenía un sacerdote escondido. (...) Claro, con la iglesia católica sí, fueron los que me sirvieron a mí, en realidad fueron los que más me ampararon del primer momento. Yo nunca pensé que ellos, incluso cuando me llevaron, vi que venía un furgón negro en la noche que me vinieron a buscar en Santiago, y pregunté quienes eran, cuando me fueron a dejar al lugar que era a 70 kms., ¡la sorpresa mía fue cuando me di cuenta que el que me llevaba era hijo de Jorge Alessandri! –quien fue presidente de Chile-, ¡eran todos de derecha, no podía creer!, yo pensé: ¡mas rato me viene a buscar la DINA, de Pinochet! No fue así y estuve tres meses escondido en ese monasterio sólo. Nunca supe quien me llevó la comida, tenía prohibido preguntar, eran puros Fiat que venían a dejar la comida... Después de tres meses me sacaron de ahí y dijeron que me llevaban al extranjero, pero no podíamos entrar a las embajadas, hicieron los papeles para llevarme a Canadá, y al ver yo que embromaban tanto, después dijo el presidente de Canadá que era imposible llevarme porque había muchos chilenos a los que todavía no le habían hecho casas todavía... Y entonces yo pedí venirme para Argentina y esperar ahí un tiempo y me vine por Mendoza, cuando llegué ahí la primera tarde que llegué yo veía, y así fue que decidí quedarme, yo dije: yo no me muevo mas de acá...y así fue que renuncié a viajar a ninguna parte más, los otros compañeros, el Chenque, lo encontré en Bariloche que ya se iba para Canadá, pero yo no me quise ir; él decía: vamos, dale, pero yo le dije: no, déjate de joder, me quedo acá y me quedé acá, en la Argentina, porque me hallé acá en la Argentina, la verdad la gente muy sincera y aún digo que en ese

<sup>5</sup> Realizamos la entrevista en Octubre de 2007.

tiempo, donde yo fui alojado y todo la primera vez eran policías y es raro que los policías, que ya estaban por dar un golpe y todo, pero viera que bien esa gente...”<sup>6</sup>

Al iniciarse la dictadura en Chile, la relación entre el movimiento sindical y la Iglesia Católica fue bastante importante, como de ello da cuenta José, quien refiriéndose al mismo día 11 de Septiembre de 1973 recordó:

“A las once de la mañana encontré la patrulla de carabineros en la calle, y el teniente carabinero era amigo mío, García el apellido, y él me dice: ... Fica no trate de sacar su gente..., porque eso era así como los piqueteros acá, yo por cualquier cosa sacaba mi gente y reclamábamos, y me dijo: ¡no trate de sacar su gente porque esto es un golpe de estado, es peligroso, nosotros no estamos a cargo de nada acá, incluso vamos a quedar bajo las órdenes del jefe! Y yo le dije: no, no voy a hacer nada, y me fui a la casa, en ese tiempo la casa de la alcaldesa, y estaban ahí todos llorando porque había muerto Allende, y entonces les dije que no sacaban nada llorando como los chicos, acá, ¡había que salir ahora, ya, a la clandestinidad porque sino ahora van a venir, nos van a llevar y nos van a matar!; y todos me contestaron: no, no hombre, si yo tengo amigos en el Ejército, y esas cosas... a las ocho los vinieron a buscar y en la misma noche los fusilaron... Y yo me fui, tenía que guardar unas cosas lejos así del pueblo, y me fui hasta allá y no volví porque vino una persona de a caballo y me dijo que estaba lleno de milicos, que no vuelva, que estaba poblado de milicos...”

Cabe consignar que de acuerdo a la información registrada en [http. memoriaviva](http://memoriaviva), podemos corroborar la información proporcionada por J. Fica: Joel Fierro Inostroza, quien era obrero maderero, casado, y padre de siete hijos; quien fue militante socialista, y Regidor de la Comuna de Entre Lagos, fue detenido en su domicilio el 17 de septiembre de 1973, alrededor de las 17 hrs., junto a su esposa Blanca Valderas Garrido, ex Alcaldesa de Entre Lagos. Hasta la vivienda llegó un grupo de aproximadamente ocho carabineros pertenecientes al Retén de Entre Lagos al mando del Sargento Raúl Oyarzún Blanco quien informó al matrimonio que era portador de una orden, que no exhibió, emitida por el Intendente de Osorno para detenerlos. Mientras tanto, otros carabineros, identificados como los Cabos Abelardo Rojas y José Rocha, allanaron la casa, al parecer en busca de armas. Posteriormente el matrimonio fue trasladado en un furgón de color verde con distintivo del S.A.G. (Servicio Agrícola y Ganadero). En el vehículo ya se encontraban otras personas que habían sido detenidas: Luis Sergio Aros Huichacán, Martín Núñez Rosas, dirigente del Comité Sin Casa de Entre Lagos, y José Ricardo Huenumán Huenumán, también regidor de la comuna de Entre Lagos, todos ellos militantes del Partido Socialista.

De acuerdo al testimonio brindado por la señora Blanca Valderas, los cinco arrestados fueron llevados al Retén de la localidad, separándolos y quedando ella sola en un calabozo, mientras que a los cuatro hombres los mantuvieron en otro. Señaló que en el cuartel fueron vistos por el Alcalde de la comuna, señor Walter Lausen. Allí permanecieron cerca de ocho

<sup>6</sup> *Ibidem.*

horas, y aproximadamente a la una de la madrugada del día 18 de septiembre fueron sacados de las celdas y transportados en un furgón de color negro. El vehículo estaba rodeado por un grupo de aproximadamente diez individuos armados con metralletas y vestidos con ropas de color oscuro (azul o negro), guantes y botas de tipo militar; cubriendo sus rostros con máscaras que semejaban vampiros y en la cabeza portaban cascos. Estos individuos introdujeron a los detenidos al furgón, estando los cuatro hombres con las manos amarradas a la espalda. El vehículo se dirigió al antiguo puente colgante sobre el río Pilmaiquén donde se detuvo en su entrada norte; allí descendieron, y los detenidos fueron obligados a arrodillarse, e inclinarse hacia el río. Detrás de cada uno de ellos se ubicó uno de sus aprehensores, les dispararon, y los arrojaron luego a las aguas. Sólo logró salvarse la señora Blanca Valderas ya que el arma de su captor no funcionó, y molesto la golpeó con la culata del arma y la empujó hacia el río. Ella logró nadar y salir del agua en un lugar alejado, donde pudo buscar ayuda.

Su testimonio sirvió para reconstruir los hechos en que fueron desaparecidos los otros cuatro detenidos, entre los que estaba su esposo. Recién pudo denunciar lo que había pasado y sufrido cinco años después.

Blanca debió realizar un largo periplo: pudo llegar a Osorno, desde donde se trasladó a Valdivia, y siete meses más tarde se movilizó hasta Santiago, donde se empleó como asesora del hogar con otra identidad.

Durante cinco años no pudo ver a sus hijos, que quedaron con su madre, sufriendo todos ellos grandes pesares. Perdieron su casa y parte de sus enseres, ya que la misma fue totalmente desvalijada por los Carabineros que practicaron las detenciones. En relación a las actuaciones Judiciales y/o Administrativas se inició proceso rol 23.862 por querrela criminal interpuesta el 12 de noviembre de 1979 por los delitos de secuestro y homicidio calificado en la persona de Joel Fierro Inostroza, y secuestro y homicidio calificado frustrado de Blanca Valderas Garrido. La causa fue tramitada en el Primer Juzgado de Letras de Osorno, y estuvo a cargo de la Ministro en Visita Juana González Insunza...<sup>7</sup>

Ya en el testimonio antes referido, Don José explicita parte de su imaginario y da cuenta de las decisiones que tomó a efectos de salvar su vida, insinuando la crítica y la incapacidad no sólo de las organizaciones políticas-sindicales a las que pertenecía, sino enfatizando la falta de una lectura estratégica por parte de la Unidad Popular del proceso en que estaban inmersos. Desde su análisis clasista hay un explícito reproche a la ingenuidad pequeño burguesa de los responsables políticos (alcaldesa y otros), quienes no pudieron leer correctamente los límites de la represión desatada. Al momento de pasar a la clandestinidad, dejó librada a su familia, constituida por su esposa y seis hijos a su suerte; y cuando decimos a su suerte lo hacemos de un modo literal, en tanto la vivienda familiar fue destruida en busca de armas, a él se lo dio por muerto, e incluso la noticia se publicó en la prensa. Sólo contó con la solidaridad de campesinos, -hombres de a caballo- que lo mantenían al tanto de

<sup>7</sup> <http://memoriaviva.cl/Desaparecidos>. Última entrada 3 de Agosto de 2012

los avatares que se vivían. En su discurso el tiempo se condensa “y es el mismo día del golpe” en que se los llevan y los matan; en tanto de acuerdo a lo denunciado, la ejecución se produjo seis días después. José, apelando a la fidelidad de algunos compañeros, narró cómo consiguió enterrarlos provisionalmente, buscando cubrir pudorosamente sus cuerpos que eran expuestos obscenamente por el régimen:

“(…) Yo volví por el otro lado de la carretera, porque es una distancia como de acá a Madryn mas o menos, y fui hacia el río porque me llevaron la noticia que los perros estaban comiendo los cadáveres y fui a ver, pero habían salido para el lado de Valdivia, porque ese río divide las provincias, y entonces yo fui a ver de noche con otro muchacho, y si los cadáveres estaban comidos, era cierto; entonces subimos a un asentamiento ahí arriba de Valdivia, ya habíamos andado por ahí y hablé con el presidente del asentamiento y le pedí que bajara con los tractores y los colosos esos que echan tierra y taparan los cadáveres esos, y dicen que lo hicieron, pero como era la noche yo nunca pude reconocer a los cadáveres, estaban todos maltratados, y ellos le tiraron tierra de arriba... y ahí puede estar mi compañero Huenumán, Ricardo, ¡muy compañero ese...pero han tirado tantos cadáveres en ese río que hasta llegaron los lobos del mar atraídos por la sangre!, así me comentaba la gente después... Dicen que en las mañanas miraban y estaba el río lleno de cadáveres, ni los sepultaban siquiera...”<sup>8</sup>

La percepción de la violencia y el peligro obviamente fue subjetiva, pero muchas de las advertencias que desde el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se hicieron al Partido Socialista, y al mismo gobierno de la Unidad Popular y que, en el caso de José, le costó la expulsión del partido, le permitió contar con una lectura crítica para salvar su vida:

“Si, yo tenía muchos conocidos, casi toda la gente del campo era conocida porque yo era dirigente de la reforma agraria en ese tiempo, entonces nosotros le entregábamos tierra a la gente, se la quitábamos a los gringos y le dábamos a la gente y por eso más peligraba mi vida, porque los tipos tenían la sangre en el ojo conmigo, porque le habíamos quitado a muchos terratenientes para darle a los campesinos. Yo pienso que al que buscaban era a mí preferentemente, porque la casa me la hicieron pedazos, toda mi familia abandonó la casa, debió hacerlo, no volvieron más... Ahora se pueden hablar esas cosas, porque antes no se podía ni acá en la Argentina...”<sup>9</sup>

Fue una experiencia profundamente traumática que alteró su integridad, interrumpiendo violentamente su proyecto de vida política, social, familiar incluso su sentido de pertenencia e identidad. Pero, bien podríamos aplicar la afirmación de Inés Rojkind, al retomar a León Rozitchner, cuando afirma que el exilio también fue “un refugio: la contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte” (en Yankelevich, 2004:245). José está agradecido, y aunque no podamos incluirlo en este artículo en extenso, de su narración

<sup>8</sup> Realizamos la entrevista con José Fica en su casa en Octubre de 2007.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

se desprende que no sólo ha sobrevivido sino que ha superado y derrotado en algún sentido a las dictaduras, ya que con sus avanzados años continúa militando, y contribuyendo a la discusión de jóvenes obreros.

Es interesante hacer explícita su visión contrastante de Argentina y Chile, en tanto encarna una percepción que es común a quienes nos brindaron sus experiencias:

“¡Chile siempre fue un país pobre porque no tiene recursos económicos, en cambio Argentina tiene muchos recursos, es el granero del mundo casi...! Yo antes de venirme hacía años que me quería venir, porque se venía la juventud de Chile y yo siempre decía si alguna vez me voy de Chile va a ser a la Argentina, y cuantas veces estuve por venirme y nunca podía..., así que sucedió lo del golpe de estado... La verdad que uno siempre quería cambiar de ambiente, Chile es un país así muy oprimido, allá el que no trabaja no come, no como acá: acá uno ve que hay gente que no trabaja nunca y nunca se muere de hambre; -allí- nadie te presta, nadie te da”.

Hay coincidencias con el relato de Oscar Ulloa, quien ha sostenido:

“(...) la gente por trabajo se ha venido de Futaleufú, un poco por el tema de la presa, pero en la Argentina el que viene a trabajar tiene trabajo, acá se encontraron comodidades que en Chile no, el tema del gas natural, las casas de cemento, entonces cambia...”.<sup>10</sup>

Recurrentemente y a pesar de las distintas formaciones ideológicas, Argentina y especialmente Patagonia, de un modo incluso atemporal, son presentadas como un horizonte promisorio; y paralelamente, se incluye cierta afirmación identitaria que los hace a los chilenos trabajadores dedicados, distintos, en tanto su bagaje cultural - especialmente por la explotación de que han sido objeto-, los hace valorar el significado de patronales más modernas, e incluso de ciertas garantías institucionales en nuestro sistema. Podemos compartir con Trpin, que existe una adscripción étnica-nacional que en lugar de operar discriminándolos negativamente, funciona de un modo positivo, dotándolos de una disciplina como atributo frente al empleador (Trpin, 2004:78).

## II

Es significativo atender siguiendo a Bolzman, que el drama más importante del colectivo de chilenas y chilenos externados es que “fue desconectado por la fuerza de las armas de la historia colectiva y de su historia personal” (del Pozo, 2006: 26), lo que nos impulsó a trabajar para poder compensarlos en algún grado del daño a que han sido expuestos.

En los testimonios recogidos, la mayor parte de nuestros informantes se refieren a la ayuda o la contención que les ha brindado alguna persona, o alguna familia, y es en esta perspectiva que podemos dar cuenta del testimonio de Manuel, quien estaba terminando sus estudios técnicos secundarios y militaba en el MIR cuando fue detenido inmediatamente

---

<sup>10</sup> Entrevista realizada en su casa junto a su hija Claudia el 23 de Abril de 2008.

después del golpe junto a su compañera Graciela –ambos de 17 y 18 años. Permaneció en el Estadio de Concepción por más de cuarenta días, donde pasó hambre y sufrió torturas.<sup>11</sup> Vivió en Trelew por más de 30 años, desempeñándose en el ámbito fabril, donde llegó a ser supervisor hasta que fue despedido. A pesar de tener diferencias con su padre, después de ser liberado, le solicitó su apoyo para poder salir de Chile, y lo recordó así:<sup>12</sup>

“Y le digo - ¿Che, por qué no le decís que me lleve para Argentina? Bueno, le hablo. Y bueno, le hablé al viejo, pero no le dijo nada de que yo... Claro, no. Bueno, esa misma noche, me acuerdo, el viejo me manda, me dio guita, para ir a sacar, para salir, el antecedente hasta Santiago. Me fui, saqué, y bueno, en el antecedente no salía la parte política, hasta ahí; no, porque éramos los primeros. Imagínese, yo caí en ..., yo salí en noviembre del setenta y tres, recién comenzaba todo el asunto. (...) Éste señor que me trajo, claro, a lo mejor no querría traerme hasta acá enseguida, o sea, se había sentido comprometido con mi papá, le dijo que sí, y bueno, en la primera, me (...) Llegamos a una estación de servicio, y justo está el dueño. ¿Cómo era el apellido? No me recuerdo. Entonces habla con él, ta, ta, ta, y me dice – Te vas a quedar acá. –Allen, Provincia de Río Negro- (...) ¿Cómo? Me quería morir. ¡Yo jamás había salido de mi casa! (...) Me dice – No, acá te va a dar trabajo el hombre (...) Listo, negocié, (...) El hombre, el gordo Spinelli, de apellido, justo estaba en el pueblo, ahí en Allen, se había venido al pueblo, entonces... ¿Qué había dejado? Su casa en la chacra. ¿Vio? Él tenía su chacra y tenía viñas, de todo. Entonces... ¿Qué hace este hombre? Va y me lleva. ¿Qué me da? La casa de él. Imagínese como estarían la peonada los que tenía ahí, que tenía como veinte ahí entre matrimonios y todo, que yo llego, un desconocido al final, a vivir en la casa que era del patrón. Entonces a la mañana, bueno, yo lo que hacía era, tenía que envolver, envolver, envolver, y cortar, cortar. (...) me hacía cuatro, cuatro líneas, ganaba dos mil pesos. ¿Qué pasaba? Al mediodía, y yo sin plata, y el patrón se iba, o sea, no más los hijos del patrón, los encargados, me explicaba y bueno, no tiene tanta ciencia. O.k. ¿Usted sabe? Al mediodía, ¡se sentaban todos así en una mesa como ésta bajo unas ramadas a comer unos pucheros, y yo no tenía que comer! ¿Usted cree que alguno me invitó a mí? No, nadie, es más, los frutales llenos de frutas, pero a nosotros... ¿Qué nos enseñan de chicos? Que si yo saco, es robar. ¿Sabe lo que hacía? La fruta del piso, la podrida, le cortaba lo...”

Cuando le preguntamos cuánto tiempo estuvo así, nos respondió:

“Como dos semanas. Una colitis me agarré. Leía unos diarios viejos. Y de ahí al pueblo había, que se yo, ocho kilómetros, nueve kilómetros. Y bueno, un día que vinieron, me pagaron, digo – No, de acá me voy – lloraba, no se me cae nada por de-

<sup>11</sup> Manuel ha obtenido su reconocimiento, siendo incluido en el Informe Valech bajo el registro N°25905, y a la fecha ha retornado a Chile, donde ha recibido asistencia psicológica y clínica, y se le ha facilitado su reinserción.

<sup>12</sup> La entrevista con Manuel la realizamos en mayo de 2003, antes de su regreso a Chile en el Departamento de Historia de la Universidad.

cir que lloraba a la noche, me acordaba y decía - ¿Por qué me habré venido? Y después decía - ¡No, si me quedo allá me matan! - La conformidad que me daba yo mismo. ¿Se da cuenta? (...) Aguanté acá. Entonces... ¿Qué hago un día? Me agarro coraje, pido que necesitaba un día, le digo al capataz (...) Me vine, me acuerdo, caminando hasta el pueblo, ocho kilómetros, nueve... Llego al pueblo, una parada de taxi acá porque los taxistas saben, porque tenía la dirección del viejo éste que me había dejado tirado. Acá en la Colombia -en Trelew-. Y justo voy y engancho un chileno, mirá yo necesito saber esto y esto. Eso está lejos, mirá tenés que tomar dos colectivos, eso está lejísimo! Me tiro la moral abajo, pero yo ya tenía efectivo, y le digo mirá ¿cuánto sale? Y le digo tengo tanto, las cifras exactas no me las acuerdo, y me dice, bueno tenés que hacer así: llegas a Río Colorado, de ahí pasa otro te lleva, y bueno me hice mi valijita y adiós. Y me vine, llegué acá y ahí fui a este hombre, lo de la pensión y todo, y él me trajo, y llegué acá, él me llevó a una pensión a allá abajo, ¡no estoy mintiendo! Llegaba un hombre ahí, porque ellos tenían tipo rotisería, era una rotisería, y llegó un tipo, Cárcamo de apellido, un chileno, trabajaba de electricista en Punilla, y empezaron - Sí, ta, ta, ta, y... ¿No le podés conseguir? - Sí. Bueno, él me consiguió, y una vez que conseguí trabajo ahí mismo, me dice - ¿Cómo estás ahí? - Bien - le digo- pero es una casa de familia, me gustaría estar en una pensión; aparte uno ya, con todo lo que ha vivido, necesita un espacio, algo para pensar. Yo también, había dejado mi novia, mi mujer. Y bueno, necesitaba estar solito, ¡que se yo! Y bueno, me llevó a Alberdi 121, me acuerdo, habló por mí, y ahí teníamos pensión completa, comida, todo, lo único que si alguien quería, por ejemplo, beber, o sea, era almuerzo y cena, y soda, y el que quería un vino, el dueño tenía allí un kiosquito, iba, le compraba el vino, lo metía en la heladera y bueno, para la cena, para el almuerzo. Y ahí empecé, me acuerdo que me dieron posibilidad de ir a Modcraft y no (...), y un compañero de pieza, ahí (...) era pintor de coches, y me llevaba al taller para que yo les cantara. (...) - Y bueno, empecé, pero antes de ir a la fábrica, bueno, yo empecé en la fábrica, después, ¿quien cae? Mi hermano, con Willy, un muchacho, que le decimos hermano porque también nos criamos ahí, en la misma población, y bueno, ellos venían muertos también, no tenían nada. Me acuerdo que Mauricio, mi hermano, me vendió una pulsera de oro que me había regalado una novia a mí, y con eso hicieron para el pasaje y bueno, llegaron, llegaron en remis, y conocieron a un hombre de una chacra, Don Pepe, y los dos, sabe lo que hacían, iban, este tipo tenía chiquero, criadero de chanchos; entonces les daba la comida y los explotaba, los llevaba a Madryn, cargando la basura ahí, toda la mugre para darle a los chanchos, y ahí estuvieron. Y yo los iba a ver los fines de semana a la chacra y les llevaba cigarrillos... ¿Y que otra cosa? Si también no era mucho lo que ganaba. Yo tenía que pagar mi pensión, y me alcanzaba para... Bueno. Entonces iba a verlos a ellos. ¿Qué es lo que consiguen? Conocen a un chileno que era delegado ahí de la UOCRA -Unión Obrera de

la Construcción de la República Argentina-, de la construcción, y por intermedio de ese consiguieron laburo. A todo esto, empezamos en el setenta y cinco, sale la, se logra una amnistía –cabe destacar que la amnistía fue en 1974- a todos los extranjeros para que regularicen su situación, de documentos. Y bueno, nos pusimos... Yo largué la fábrica, porque supóngase, yo en la fábrica ganaba, ahora en plata nueva, quinientos pesos, me iba a la planta de aluminio –se refiere a la construcción de Aluar- y ganaba dos mil, una diferencia, pero nosotros nunca habíamos laburado, o sea así, ahí tengo también una deuda con unos bolivianos, ¡nos dijimos de todo! Bueno, estuvimos trabajando, y también conocimos gente, ahí también nos sacaron, nos llevaron al primer pabellón, claro, la gente hablaba con nosotros, los capataces, y uno más o menos tenía cierto nivel cultural, no era como, no es por desmerecer pero, ahí, ¿sabe a la gente que le enseñamos a leer nosotros con mi hermano? ¡Cantidad! ... El gremio de la construcción debe ser el gremio más ignorante que hay acá en la República Argentina. Les leíamos las cartas”.

Aún tratándose de una migración política, no podemos obviar la significación de los mecanismos formales e informales que, en coyunturas de industrialización, revistieron una importancia sumaria. El relato de Manuel da cuenta de los límites que podemos sortear a partir del enfoque de redes para los procesos migratorios, atendiendo a la importancia de relaciones de carácter personal - familiar que constituyeron lazos relevantes y que facilitaron la constitución del marco referencial de estos sujetos, especialmente si procuramos comprender y desbrozar su integración en la comunidad receptora, revisando, al decir de Coraza de los Santos, no sólo el exilio desde la perspectiva de la expulsión sino también atendiendo al componente racional que guió su acción, revisando qué objetivos persiguieron, cuáles fueron sus estrategias de movilización y cómo utilizaron los recursos del entorno (En Dutrénit Bielous, Allier Montaña y Coraza de los Santos 2008:100). Fue un amigo de su padre quien lo trajo a Argentina y a partir de su residencia en Trelew, de su relato se desprende la solidaridad que iba recibiendo y brindando. Una cuestión que merece destacarse es que, siendo hijo de trabajadores poco calificados, -su madre trabajaba en una residencia, y su padre era taxista, en tanto su abuelo había sido minero- y viviendo en una barriada obrera, su pertenencia de clase, da cuenta de una conciencia, e incluso de una militancia gestada en un contexto de movilización social específico. Gracias al trabajo de su madre había tenido oportunidad de conocer al presidente Salvador Allende, e incluso ofrecerse para integrar el Gap<sup>13</sup> -aunque la responsabilizaba de no avisarle posteriormente de la convocatoria que le realizaron-; o haber visto a Fidel Castro durante su estadía en Concepción. Todo este bagaje profundamente simbólico da cuentas de la formación que el contexto de la Unidad Popular hizo posible. Hay en todo su relato una recurrente referencia a los más desprotegidos: los más pobres, los más viejos, los más indios.

Prácticamente su único objetivo al salir fue salvar la vida y una vez instalado en nuestra comunidad, persiguió el ascenso y desarrollo de su familia nuclear: construyó una

<sup>13</sup> Custodia personal del entonces presidente de Chile.

bella casa en la que recibió a sus familiares que lo enorgullecía, vivió holgadamente sin que su esposa trabajara, se permitió ciertos gustos, mandó a estudiar a uno de sus hijos, y todo se derrumbó (acabando incluso con la pareja con quien había sorteado momentos de grandes dificultades) cuando perdió su empleo. Una identidad muy profunda se rompió y revistió un carácter traumático, que incluso desestabilizó su equilibrio emocional. Su último e informal trabajo en Argentina fue haciendo de patovica en un local bailable, lo que lo avergonzaba terriblemente.

### III

Adolfo –quién militó en el Partido Comunista en la localidad de Alerces, próxima a Puerto Montt, fue funcionario público, y también participó en las Juntas de Precios y Abastecimientos (JAP)-, se refirió a la expectativa con que vivió su primera temporada en Trelew, recordando que inicialmente sintió el alivio de haber podido resistir y sobrevivir después de haber estado detenido y ser exonerado. Señaló no haber tenido inconvenientes para obtener trabajo en el Parque Industrial en Trelew, e incluso como periodista freelance para un diario local, pero no creyó que su permanencia se extendería, y vivió al decir de los estudios más tradicionales, con *la maleta lista*. Es decir, vivieron de un modo precario, en una vivienda despojada, incluso sin cubiertos y menaje porque esperaba volver rápidamente; ello lo enfrentaba con su esposa, que sostenía que “*la dictadura sería muy larga*”. Sintomáticamente otra vez, fueron los lazos personales los que le garantizaron la vida: un agrimensor con el que había trabajado durante el gobierno de la Unión Popular consiguió que pudiera trabajar en unas cabañas en Puerto Varas; un alemán compañero de escuela le alquiló una pequeña vivienda y no lo denunció; una tía le consiguió trabajo en una fundación en Santiago; los cuñados de su esposa los cobijaron y los ayudaron a cruzar entre Futaleufú y la localidad chubutense de Trevelin; e incluso, a pesar de estar en el listado de perseguidos, una ex compañera de escuela que era detective en Puerto Montt le dio el salvoconducto.<sup>14</sup>

La mayor parte de las tensiones incidieron en la vida afectiva y familiar, y el sentimiento de estar de paso los invadió, pero no llegaron a asumir una identidad de exiliados. Adolfo, que había sido empleado administrativo en Chile, también nos manifestó que al ingresar a trabajar a Supersil en 1975, sintió una emoción al ser finalmente obrero. En ese ámbito, junto a varios compañeros trataron de poner en práctica los saberes que habían internalizado en el gobierno de la Unidad Popular, y crearon el Club de Fútbol de la empresa el 14 de Febrero de 1976. Más allá del divertimento que suponía, implicaba la posibilidad de reunirse con los compañeros, socializando con las familias en reuniones durante los fines de semana y, encubiertamente, permitía trabajar desde lo político y sindical.

---

<sup>14</sup> Hemos tenido múltiples encuentros con Adolfo Pérez Mesas, e incluso nos ha invitado a participar de algunas reuniones, homenajes, y actos realizados en el Centro de Residentes Chilenos, y en la Universidad de la Patagonia. Su hija Tania, ha sido alumna de la universidad, y Dina su esposa, a partir de circunstancias familiares particulares, no se ha decidido a hablar con nosotros.

La distancia entre el acervo con que contaban y la realidad en que estaban insertos, puede percibirse por ejemplo en la acción solidaria que emprendieron en la planta textil, frente al terremoto de Cauçete, en la provincia de San Juan, que se produjo a fines de noviembre de 1977; ellos creyeron oportuno para granjearse la confianza de la comunidad, reunir alimentos no perecederos, ropa y otros enseres que formalmente fueron a disposición del intendente de la ciudad. Para su sorpresa, el intendente les agradeció pero ni siquiera les garantizó el traslado de lo reunido, con lo que finalmente se lo dieron a un compañero que tenía familia en San Juan para que lo llevara. En Chile, la memoria de los recurrentes sismos propendía a que los trabajadores espontáneamente colaboraran, pero aquí no pudieron o no quisieron interpretarlos.

En referencia al trabajo político y sindical recordó que trabajando en Supersil, en 1977 plantearon un reclamo económico por productividad, que tal vez de cuenta de la flexibilización que comenzaba a instrumentarse, pero que los obreros leyeron como una reivindicación:

“Fue una situación especial. Creo que al lograr la respuesta positiva a nuestra carta, sentimos un alivio natural, donde pusimos a prueba un trabajo político que había quedado trunco el 11 de septiembre de 1973. Actuamos en forma coordinada y cada cual tenía un trabajo específico que se magnificó con la actividad deportiva, donde aparecíamos sosteniendo un grupo de dirigentes organizados. (...) solamente nos remitimos a la actividad deportiva, pero éste trabajo puso inquieto al entonces secretario general de la AOT, Miguel del Río, quien nos mandó a citar a su despacho para decirnos que paremos la mano. Era lógico, nuestro proyecto inmediato era constituir el Club Parque Industrial y jugar en primera división, además, para sostener a ese club, habíamos constituido la Liga Textil de Fútbol que llegó a mover a unas 15 fábricas con más de 1.500 personas en la cancha todos los domingos. En plena dictadura militar, los trabajadores textiles se reunían todos los domingos en torno a una pelota de fútbol y en una oportunidad, mientras participábamos de una reunión en la sede del Barrio Progreso, fuimos detenidos y trasladados a la Comisaría Segunda de Trelew. La policía pensó que estábamos organizando un paro en el parque industrial”.<sup>15</sup>

#### IV

Una cuestión a atender es la proyección que las experiencias de asilo o refugio han implicado para los hombres y mujeres con quienes trabajamos, en tanto al pasar el tiempo sus experiencias y sentimientos han mutado, resignificando matrices culturales e identitarias. Es dable atender que los mayores cambios se han operado entre quienes vivieron la huída más jóvenes, y especialmente cuando su acción militante se vio contenida por estructuras políticas en Argentina.

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*

René, quien ha participado activamente en el Partido Comunista Argentino e incluso ha integrado el cuerpo de delegados de la Asociación Trabajadores del Estado –ATE-, expresó:

“No, eso es lo que yo digo, porque algunos me dicen no pero yo extraño la comida, que extraño esto, que extraño lo otro... ¡y yo no lo extraño! Voy y me siento como turista allá eh, y la felicidad más grande es cuando me asomo en la lomita allá, y veo Trelew... No sé porque en realidad nunca pensé en quedarme eh, dije: lo uso de trampolín porque muchos de los compañeros que no se habían ido a Australia, en la primer tanda usaban a Argentina de trampolín, porque había posibilidades de conseguir trabajo, entonces juntabas el dinero y te ibas”.<sup>16</sup>

Aludiendo a las implicancias del retorno y dando cuenta de las modificaciones operadas en la subjetividad, pero también de los frecuentes resentimientos que la partida gestó, alimentados por la dictadura que los situó en la comodidad del exilio dorado, también expresó:

“La misma gente... ¿No los querían en qué sentido? Salas, un compañero que acá hizo muchas cloacas, -y- que allá trabajó en el mineral de El Teniente; él era experto en explosivos, y acá trabajó mucho haciendo cloacas, entonces el compañero dice, puta, mi mamá está enferma, voy a tener que volver, y se vuelve. Entonces dice, si me va bien, me quedo, después dice uh ¿para qué? Después vuelve de vuelta y me va a ver, y me dice ¡ni se te ocurra volver! me dice, vos sabés que los que están allá me dicen, ¡Ustedes los que se fueron a Argentina comen carne todos los días, no pasan hambre, no pasan frío! Nosotros para poder subsistir hemos tenido que vender la ropa, nos hemos quedado casi con lo puesto; en algunos casos hemos tenido que quemar los zapatos viejos, porque no teníamos para la cocina, porque allá había muchos menos gas natural que acá, muchísimo menos; si ahora recién creo que lo están poniendo, entonces mucha gente tenía la cocina o la salamandra e iban quemando lo que tenían para la calefacción. Y él me dice, fui a un lugar porque se asocian para como una bolsa de trabajo, entonces por ejemplo hay un trabajo de cloacas en tal lado, entonces él se anotaba y dice no: ¡Para los que viven en Argentina después porque ustedes nunca pasaron hambre, porque ustedes se fueron del país, no están soportando la dictadura que vive el país! Entonces dice te discriminaban mal, entonces me dice ¡ni se te ocurra volver, no...!”,<sup>17</sup>

Elena Marino,<sup>18</sup> nació en Argentina, en la ciudad de Comodoro Rivadavia y es hija de madre argentina y padre chileno. A los cuatro años, sus padres la llevaron a vivir a Chile, después de la muerte de Eva Perón.<sup>19</sup> Como se verá a través de sus propias palabras, vivió formalmente el exilio en Finlandia y luego se radicó en Trelew. Fue concejal, electa por el

<sup>16</sup> Entrevista realizada a René el 7 de Junio de 2008 en el Ateneo Angel Bell de la ciudad de Trelew.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Con Elena realizamos la entrevista en un café de Trelew, el 28 de febrero de 2008.

<sup>19</sup> Su padre se negó a llevar luto, y ante las presiones que recibió abandonó su trabajo, para volver a su país.

Frepaso, habiéndose desempeñado laboralmente como empleada administrativa. Si bien encontramos a una militante comprometida, su experiencia la posiciona mucho más cerca de los relevamientos más conocidos del exilio chileno. Aunque su origen es en términos económicos medio, en su familia hay profesionales; su padre ha sido un erudito locutor radial, especializado en música clásica. Es decir, cuenta con un background distinto al de la mayoría de nuestros entrevistados, que le permite reconocer su condición de exiliada, aunque planteándose una tensión bien compleja en torno a su ciudadanía:

“Si, era militante del Partido Comunista, nunca entré en la juventud y me dedicaba a ayudar a los adultos, al gobierno de Unidad Popular, todos voluntarios, y formaba parte de una junta del pueblo donde el encargado era el padre de Bachellet... Esa junta se encargaba de controlar que los comerciantes no acapararan para vender en el mercado negro...”

Como nos relata, fue miembro de las JAP y, a pesar de cómo minimiza su acción política, es claro que ha militado en los sectores femeninos, conociendo la perspectiva del Poder Popular. Casi inmediatamente, sostuvo:

“Y espero volver a Chile no a vivir, pero uno o dos años a trabajar en los barrios porque tengo que cerrar esta salida.”

Es dable destacar que la tarea emprendida ha quedado en suspenso, interrumpida, y todavía al referirse a la *salida* lo hace en presente. Aunque conocemos su militancia social y política en Trelew, es evidente que no compensa, ni sustituye la experiencia de la Unidad Popular. De todos modos, y éste es un rasgo común a los exiliados, su mirada es ahistórica, congelada en un Chile que seguramente se ha transformado; Elena sigue situando su militancia en un tiempo en suspenso.

## V

Sintomáticamente, aquellos que dicen haber tenido la posibilidad de partir hacia otros destinos se quedaron, y en esto la proximidad con el país de origen ha pesado, pero la facilidad con que se articularon en la comunidad del valle inferior del NE de Chubut, parece definitiva.

El análisis del colectivo a que nos hemos abocado, con los límites que supone, nos ayudó a conocer y comprender, democratizando o ampliando, los efectos que el terrorismo de estado supuso para obreros y trabajadores. No se supo de ellos, y luego muy pocos los escucharon. Así entonces gestar un espacio para que el testimonio de estos sujetos fuese posible, requirió no sólo comprender la voluntad de hablar y generarles condiciones sino dar cuenta de las dificultades que han tenido para preservarse.

En cada testimonio pusieron en juego no sólo sus recuerdos, sino también la reflexión sobre ellos mismos. Es dable señalar que prácticamente el exilio o la huida, no está inscripto en las memorias públicas ni sociales y aún sigue restringido a lo familiar o lo grupal.

Todos al momento de narrar, inscribieron sus vivencias, apelando no sólo a remembranzas personales, sino también a acontecimientos o eventos conocidos

indirectamente, los que refieren a una socialización, sea ésta política o ideológica; e incluso, en la segunda generación del exilio, hay ciertas proyecciones o identificaciones con un tiempo no vivido pero añorado. Evocaron hechos simbólicos, personas, lugares; pero no sólo lo hicieron para apoyar su narración, sino dando cuenta del acervo, y aún del legado familiar y social que los constituye.

La tarea que les propusimos debió sortear los olvidos impuestos, y por qué no el engeguamiento o la fuga frente a la existencia de un pasado doliente: creyeron en un proyecto pero perdieron, no alcanzaron; y el corolario fue la muerte, la cárcel o el despojo, y huyeron para salvarse. Nuestra investigación por cierto ha supuesto una intervención, validando y resignificando; revisando e interpretando, pero posibilitando también cierta reconstrucción de sus identidades. Bien sostienen Aruj y González que “lo que en última instancia constituye la identidad personal es la conciencia actual, de un vínculo de continuidad entre diversos eventos mentales, recuperados por la memoria e incorporados a un flujo sensato de momentos sucesivos, que les recordaban que sus proyectos ideológicos fueron reprimidos por una fuerza contundente que los obligó a retirarse antes que perecer” (Aruj y González, 2007:65).

Los sujetos nos proporcionaron datos e información en torno a sus opiniones, deseos, expectativas y experiencias, que hubiese sido casi imposible registrar con otro tipo de investigación pero la narración también supuso “reunir hilos diacrónicos de la propia identidad”, al decir de Montesperelli (Montesperelli, 2003: 27).

Concluyendo, creemos que son historias de vida que no pertenecen a sujetos aislados y que nos permiten inscribir las experiencias descritas como emergentes de las circunstancias de precariedad y violencia vividas durante los años setenta y ochenta, siendo sus encuadramientos ideológicos marcos continentes para dimensionar recuerdos, pero también olvidos.

La invisibilización no sólo fue una decisión personal, sino que puede estar dando cuenta del encuadramiento propiciado por el Estado Chileno y el Estado Argentino, que escondieron en la migración económica, la violencia política desatada. Cuando realizamos los primeros contactos con quienes fueron nuestros entrevistados, en muchos casos argumentaron en principio que llegaron huyendo del hambre y las penurias económicas, pero subyacía el terror desatado por la dictadura chilena que fue fundante.

Es de destacar que la renovación de los estudios migratorios indujo a empoderar a los sujetos involucrados, transformándolos en actores racionales, con objetivos que se movilizaron a partir de los recursos de que dispusieron; superando el paradigma que hacía de ellos seres desesperados, compelidos a abandonar su origen a partir de una situación catastrófica; transformándola en elección llevada a cabo por individuos movilizados. Este horizonte nos permitió visualizar que fueron mujeres y hombres que eligieron destinos posibles, atendiendo a la información y, en algunos casos, a los contactos o vínculos familiares, culturales y políticos con que contaron.

Los emigrantes que entrevistamos demuestran haber elegido del mejor modo, y a partir de los recursos de que dispusieron: no sólo estaban desesperados sino también tenían expectativas individuales y familiares, y en su fuero más íntimo lo que los impulsó a salir de Chile fue la necesidad de construir un futuro que supondría trabajo, extrañamiento; y para sortearlo utilizaron todo su bagaje cultural y social.

Podríamos referirnos a cada una de las trayectorias personales que hemos relevado, pero nos parece significativo destacar que la mayoría de ellos desarmaron las valijas, y ciertamente no fueron la "high society" del exilio. Su presente no podía ser transitorio, entre paréntesis, a la espera del regreso; la inmediatez de las muchas necesidades y el peso de la derrota se impusieron. La liminalidad a que alude Morris para los exiliados no pudo proyectarse, porque la sociedad receptora estaba permanentemente investigada por los servicios de inteligencia, y sólo en sus intersticios más invisibles permitió una resistencia solidaria (Morris en Del Pozo, 2006:154). Aún en un contexto difícil, el NE de Chubut representó un refugio.

Las niñas y niños, mujeres y hombres que salieron forzosamente de Chile dejaron de compartir el discurso lugareño de quienes constituyeron sus afectos; pero tal vez lo más doloroso, es que lo que han vivido afuera no les interesa a quienes se quedaron; las marcas de su migración siguen siendo sospechadas, tal vez, como resultado de una comunicación que los estigmatizó: ¡fueron aquellos a quienes no les fue mal!

En Europa o en México se construyó una legitimidad propia de la condición de exiliado a partir de acuerdos básicos sobre libertades democráticas que no aconteció aquí; tampoco se produjo un discurso sobre derechos humanos y menos, por supuesto, se rompió el silencio para discutir lo político. Es dable atender también que la condición exiliar se reforzó cuando existió una militancia, y una discusión política que permitió visibilizar y denunciar las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, lo que terminó dándoles cohesión a los colectivos de exiliados o desterrados; pero en Patagonia, esta instancia debió esperar hasta el fin de la dictadura, favorecido por el clima de movilización gestado durante la presidencia de Raúl Alfonsín, a partir de 1983. El contexto dificultó el poder reencontrarse y articular una resistencia más visible, a lo que debe sumarse también el peligro con el que convivieron aquí y las circunstancias que, emocional e intelectualmente, soportaron al acarrear los efectos de una derrota, que se extendió temporalmente mucho más allá de cualquier evaluación realizada en el momento de partir.

Aunque mayormente no se han constituido como un colectivo institucionalizado, sus voces nos permiten sortear la narración paradigmática del exilio, desmontando la censura y la manipulación que las dictaduras impusieron, haciendo públicas las experiencias y recuerdos personales o familiares que han permanecido ocultos, los que si no se contraponen, por lo menos cuestionan y complejizan la memoria que la Concertación y los grupos organizados políticamente han propiciado del exilio, reservándolo a figuras emblemáticas: intelectuales, políticos o artistas.

La extensión de la crisis que viven los exiliados, aunque depende de cada personalidad y de circunstancias aleatorias, fue también limitada por la cuestión de clase en este destino, en el que en una sociedad inmersa en un proceso de industrialización, de la que no podían abstraerse para repensar su condición. Para vivir la vida cotidiana silenciaron el miedo y guardaron el dolor y la rabia de haber perdido, y aquello que entendieron al principio como provisorio, se fue transformando en una permanencia en la que pasaron del destierro a la diáspora.

Vivieron una hospitalidad pasiva, consiguieron trabajo, sus hijos estudiaron y entablaron relaciones en un colectivo que se nutría de múltiples experiencias migratorias, pero no recibieron un tratamiento de contención particular por ser perseguidos o desplazados. Aún después de 1983, con la vuelta a la democracia y las circunstancias que supuso el debate en torno a las violaciones a los Derechos Humanos en el Cono Sur, sus problemáticas no han sido inscriptas en ese registro. Al igual que el destino que tuvieron los argentinos en Israel “Su pasado siguió vivo en la memoria, aunque colectivamente se sumó al de otros inmigrantes” (Sznajder - Roniger en Yankelevich, 2004:183).

La mayoría de los chilenos que llegaron aquí no fueron refugiados, entraron legalmente, aunque por cierto corriendo ciertos riesgos pero, a diferencia de quienes migraron antes o después, no se habían preparado para salir, y lo hicieron sin pensar entonces que llegaban para quedarse definitivamente; vivieron un tiempo pensando en el regreso, pero lo provisorio se fue haciendo permanente.

Nos hemos enfrentado a la dificultad de entrevistar a obreros que no han estado mayormente encuadrados en una organización, lo que supuso vastas dificultades para contactarlos; pero les otorgó libertad, sorteando las tensiones que entre lo subjetivo y lo objetivo se plantean si analizamos a miembros de una institución, o colectivo instituido. Muchos han revisado críticamente los errores políticos e ideológicos en que se incurrió durante el gobierno de la Unidad Popular, subrayando especialmente la ingenuidad y la falta de evaluación sobre el comportamiento de los distintos sujetos políticos. Ciertamente no se trata de grandes elaboraciones teóricas pero sí de juicios prácticos, y de análisis que les permiten incluso dimensionar los efectos que dichas carencias y errores supusieron en lo individual y en lo colectivo. Para ellos, aislados, ha sido muy difícil y sólo la experiencia contestataria y de denuncia de El Chile Democrático los contuvo, en tanto el Centro de Residentes<sup>20</sup> no lo hizo, ni lo hace; y es más, reproduce el conflicto y el enfrentamiento de la sociedad chilena, volviendo en ocasiones a victimizarlos.

## ENTREVISTAS

- La entrevista con Mario V. y su esposa la realizamos en su hogar del barrio Menfa de Trelew, en Junio de 2006, pero nos hemos reunido y repreguntado en varias ocasiones.

---

<sup>20</sup> El Centro de Residentes Chilenos es una asociación voluntaria de ciudadanos del vecino país, con fines sociales y culturales que busca preservar y transmitir las expresiones más tradicionales de su cultura, por ejemplo música, cultura, liturgia nacional, etc.

- Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.
- Entrevista a José y Erika Fica en su casa en Octubre de 2007.
- Entrevista realizada a Oscar y a su hija Claudia, en la casa familiar en Rawson, el 23 de Abril de 2008.
- La entrevista con Manuel la realizamos en mayo de 2003, antes de su regreso a Chile, en el Departamento de Historia de la Universidad.
- Hemos tenido múltiples encuentros con Adolfo Pérez Mesas, e incluso nos ha invitado a participar de algunas reuniones, homenajes, y actos realizados en el Centro de Residentes Chilenos, y en la Universidad de la Patagonia desde el año 2003. Su hija Tania, ha sido alumna de la universidad.
- Entrevista realizada a René el 7 de Junio de 2008, en el Ateneo Angel Bell de la ciudad de Trelew.
- Entrevista con Elena Marino en un café de Trelew, el 28 de febrero de 2008.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARUJ, Roberto y GONZÁLEZ, Estela, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Prometeo libros, Buenos Aires, 2007.
- BONGCAM WYSS, Carlos, *Sindicalismo chileno Hechos y documentos*. Círculo de Estudios Latinoamericanos (CELA) Trycop, grafiska verkstader. Sweden, 1984.
- DEL POZO ARTIGAS, José (Coordinador), *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 – 2004*. Ril editores, Santiago de Chile, 2006.
- DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia; ALLIER MONTAÑO, Eugenia y CORAZA DE LOS SANTOS, *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Textual, Uruguay, 2008.
- Informe Valech de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, 2004, disponible en: [www.sintesisemanal.com/informe/inf.htm](http://www.sintesisemanal.com/informe/inf.htm)., pp. 1 – 534.
- MONTESPERELLI, Paolo, *Sociología de la memoria*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- YANKELEVICH, Pablo (Compilador), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2004.

